

Discurso

pronunciado por el diputado del Bundestag Alemán Lothar Mark

el 11 de mayo de 2006

en relación con la moción "Impulsar con determinación la asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina y potenciar el compromiso alemán" (Impreso 16/941), presentada por el Grupo Parlamentario de ALIANZA 90/LOS VERDES y

la moción "Configurar solidariamente las relaciones entre la UE y América Latina – no a un acuerdo de libre comercio UE-Mercosur" (Impreso 16/1126), presentada por el Grupo Parlamentario de LA IZQUIERDA

Señoras y señores:

Las dos mociones que nos ocupan no cuentan con la aprobación de mi Grupo Parlamentario. Los Grupos Parlamentarios de los partidos que constituyen la coalición de gobierno se han fijado como meta presentar conjuntamente una moción general sobre América Latina a modo de colofón de la cuarta cumbre birregional de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea. El documento en cuestión está listo y ya solo hay que esperar a las conclusiones de la Cumbre de Viena.

Permítanme que en primer lugar aborde la moción del Grupo Parlamentario de LA IZQUIERDA: A cualquier político activo en el ámbito de la política exterior – pero muy particularmente a nuestros socios latinoamericanos y caribeños – tiene que sorprenderle o, más aún, desconcertarle la percepción de la realidad de la cual parten ustedes en su moción.

A lo largo de todo el texto se habla de neoimperialismo, "tentativas paternalistas" o "renuncia a la estatalidad soberana". Quizás se les haya escapado a ustedes que la región no es una víctima necesitada de tutela sino un negociador aplomado y desenvuelto. En particular el Brasil viene coadyuvando en medida creciente a la plasmación de una política estructural de proyección global y se está convirtiendo en lo que se conoce como un *global player*, un actor global.

Además, no veo que la Unión Europea quiera derrocar a gobiernos democráticamente elegidos en América Latina y el Caribe, tal como afirman ustedes en su moción. La decisión del ex presidente del gobierno español Aznar de reconocer al gobierno Carmona en Venezuela se inscribe en la larga lista de sus colosales errores de juicio y afortunadamente no fue secundada por los demás jefes de gobierno europeos.

Tampoco veo que la Unión Europea esté respaldando con un solo céntimo el "Plan Colombia" de los Estados Unidos de América o, peor aún, se esté apartando del primado de la cooperación que inspira su actuación de cara a la solución pacífica de conflictos.

Si existe un terreno donde se registran grandes unanimidades entre nuestras regiones es justamente éste. Europa busca con América Latina y el Caribe – que por cierto en estos momentos ya es una zona desnuclearizada – una estrecha cooperación en el ámbito de la gobernanza global, que abarca precisamente también temas como la no proliferación de las armas nucleares y de las armas de destrucción masiva.

No resulta sorprendente que en su moción no se enfrenten ustedes críticamente a la situación actual de los sistemas políticos en la región. Como podrán ustedes imaginarse, el Grupo Parlamentario del SPD ve problemas en lo tocante a la consolidación de las democracias, sobre todo en la región andina, problemas directamente relacionados con el agravamiento de las desigualdades sociales y de la pobreza. Pero lo

cierto es que en el mundo globalizado de hoy sus análisis y recetas simplistas, señoras y señores de LA IZQUIERDA, no son de utilidad ni a este ni al otro lado del Atlántico.

En definitiva, desde la oposición resulta muy simple exigir una mayor dotación de recursos en los Presupuestos Federales. Es ésta una constante del discurso del PDS. Sin embargo, en los gobiernos regionales en los cuales el partido de LA IZQUIERDA.PDS ejerce responsabilidades tienen ustedes que reconocer que la realidad es muy distinta.

En resumidas cuentas, su moción es ajena a la realidad, unidimensional y, por ende, irresponsable. Una aproximación tan ingenua a la cooperación con América Latina no puede contar con la aprobación del Grupo Parlamentario del SPD.

En cambio, la moción presentada por ALIANZA 90/LOS VERDES nos parece tendencialmente correcta. Por la experiencia de los últimos siete años saben ustedes lo difícil que resulta potenciar el perfil de la región latinoamericana y caribeña en la política exterior alemana. Los cambios operados en la política mundial al hilo de la caída del Muro de Berlín y la ampliación de la Unión Europea, así como los imperativos presupuestarios derivados de la unificación deberían serles de sobra conocidos.

Por eso me congratulo de que el Ministro Steinmeier haya realizado una visita a la región durante los primeros meses de su mandato. Y por cierto que nuestros socios en esos países han recibido esta señal del mismo modo.

Nuestra negativa obedece a las siguientes razones: La moción presentada se concentra excesivamente en las actividades de Alemania y la Unión Europea en el ámbito de la cooperación al desarrollo. En cambio, la moción que en breve presentarán los partidos integrantes de la coalición de gobierno tiene el propósito de abordar más directa y profundamente las dimensiones políticas de la asociación estratégica. El

enfoque del Grupo Parlamentario del SPD consiste en valorar y acentuar el diálogo político de igual a igual con los países de la región.

Como ya mencioné antes, en este contexto está previsto que la moción de la coalición de gobierno incorpore las conclusiones de la Cumbre de Viena y aborde los recientes acontecimientos en Bolivia, las elecciones que se celebrarán próximamente en la región y los últimos procesos registrados en relación con los mecanismos de integración de la Comunidad Andina y el Mercosur.

También con respecto a esta moción cabe decir que el incremento de la partida presupuestaria destinada a la cooperación para el desarrollo con América Latina y el Caribe es una demanda deseable pero, hoy por hoy, insostenible en vista de la delicada situación del erario.

En conjunto el Grupo Parlamentario del SPD realiza una valoración más positiva del desarrollo de la asociación estratégica. Por muchas debilidades que presente el proceso de las cumbres, no debería olvidarse que, contando a Rumania y Bulgaria, entre tanto engloba a sesenta países. Por consiguiente, es el mayor foro que existe a nivel birregional; representa a cerca de una tercera parte de los Estados miembros de las Naciones Unidas. La intensificación del diálogo político dentro de este marco constituye un valor en sí y entraña un enorme potencial activador. Este hecho no debería desdeñarse.

Permítanme que antes de terminar haga algunas acotaciones por exigencias de la actualidad: Ante la Cumbre que se celebrará en el transcurso del día de hoy constatamos que ninguna de las dos partes llega a la mesa de negociaciones en su mejor momento: Con respecto a América Latina y el Caribe ha de hacerse observar que las fuerzas centrífugas dentro de los bloques de integración dificultan cada vez más las negociaciones por bloques. En este contexto la Unión Europea tiene que replantearse su postulado del regionalismo abierto.

Nuestros gobiernos se ven confrontados con el mismo reto, a saber, cómo puede hallarse una combinación idónea entre mercado y Estado

en provecho de amplios estratos sociales bajo las condiciones que marcan los mercados globalizados. Tras el fracaso de los ajustes estructurales de signo neoliberal, América Latina y el Caribe han desarrollado diversas respuestas a esta cuestión.

Desde este punto de vista el tan traído y llevado giro a la izquierda de América Latina debe ser objeto de un análisis diferenciado. De nada sirve satanizar a determinados gobiernos. Aquí el Grupo Parlamentario del SPD apuesta por intensificar el diálogo y la inserción. En este contexto los portadores de esperanza siguen siendo Brasil y el Mercosur, que tiene que conseguir afianzar su endeble base institucional.

América Latina y el Caribe necesitan nuestra inequívoca adhesión a la asociación estratégica; nada de compromisos de boquilla, sino igualmente mejoras tangibles en contenciosos concretos, como la materia comercial. Esto es válido en particular con miras al sector agrícola, de innegable importancia para América Latina y el Caribe (regímenes de cuotas más generosos, supresión de todas las subvenciones a la exportación que distorsionan los intercambios comerciales, eliminación de las escalas arancelarias). De la Cumbre de Viena tiene que partir una señal clara con vistas a un acuerdo en estas cuestiones litigiosas, a fin de propiciar la pronta conclusión del acuerdo de asociación UE-Mercosur.